

dad. Se advierte el esfuerzo por prestar atención a la exégesis contemporánea. Como es lógico, se prescinde aquí del tecnicismo exegético, pero se intenta ofrecer una teología bíblica en la que se recoge la riqueza de la exégesis actual en torno al misterio de Dios. La larga parte histórica del libro se beneficia, entre otras cosas, del amplio conocimiento patrístico del A., y de sus profundos conocimientos de la teología griega del siglo IV. No en vano es un conocido especialista en San Gregorio de Nisa. Encontramos aquí páginas cuya sencillez expositiva y cuya densidad teológica sólo es posible en quien se mueve con soltura y dominio en la ciencia teológica y en la teología patrística.

Puede decirse sin reticencias que nos encontramos ante un manual serio, riguroso y completo. Se trata de una obra de madurez y de plenitud, escrita tras muchos años de docencia y de estudio. Su estructura acoge los convencimientos universales de la teología contemporánea: inseparabilidad entre los tratados de Dios uno y de Dios trino, rango estrictamente teológico de las cuestiones referentes a Dios uno, importancia de la historia en el quehacer teológico, rechazo del racionalismo y atención a la teología apofática, íntimo convencimiento de que sólo la presentación del Dios cristiano en toda su radical novedad puede responder solventemente a las instancias que plantea el ateísmo contemporáneo. Felicitamos al prof. Mateo-Seco porque ha puesto su buen hacer al servicio de tantas personas, haciendo accesible y ameno el tratado de Dios Uno y Trino.

Juan Luis BASTERO

José MORALES, José ALVIAR, Miguel LLUCH, Pedro URBANO y José ENÉRIZ (dir.), *Cristo y el Dios de los cristianos. Hacia una comprensión actual de la teología*, Actas del XVIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona 1998, 651 pp., 24,5 x 16, ISBN 84-8081-002-5.

El volumen recoge las ponencias y comunicaciones del XVIII Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra. Como viene siendo habitual en anteriores Simposios, las sesiones se desarrollaron a lo largo de tres días y contaron con la asistencia de más de un centenar de profesores de distintas nacionalidades.

El título elegido, *Cristo y el Dios de los cristianos*, se enmarca en el contexto de profundización y reflexión sobre el Misterio de Cristo y de la Trinidad que Juan Pablo II propone a la inteligencia creyente ante el comienzo del tercer milenio cristiano. En este caso, al celebrarse el Simposio en el año del Hijo —primera

etapa de preparación al Jubileo del año 2000—, se ha querido subrayar, desde las diversas perspectivas que abarcan las ponencias, el imperativo carácter cristológico de toda la tarea teológica.

Los temas tratados en el Simposio se centran en cuestiones claves de Teología dogmática que se han suscitado en los últimos decenios y que siguen siendo aún hoy objeto de preocupación teológica. Por este motivo, como afirma el Profesor José Morales, Presidente del Comité Organizador, «el subtítulo, *Hacia una comprensión actual de la teología*, especifica (...) el título principal, y sin limitarlo en su grandeza y posibilidades, dirige su luz inagotable hacia el escenario teológico en el que todos los cristianos somos protagonistas diarios» (p. 16). Este escenario es abordado en el siguiente orden a lo largo del trabajo de los tres días del Simposio: 1) panorámica de la situación de la teología; 2) renovación de la teología y problema del método; y 3) estudio de determinadas cuestiones teológicas.

El acto de apertura, presidido por el Rector de la Universidad, contó con la presencia del Decano de la Facultad de Teología, Prof. Pedro Rodríguez, y con las palabras de aliento y estima del Sr. Arzobispo de Pamplona, D. Fernando Sebastián, y de Mons. Saraiva Martins, Secretario de la S. Congregación para la Educación Católica.

Mons. Sebastián subraya el importante papel que desempeña la teología en la vida eclesial, pues ella es «como el radar de los aeropuertos dentro de la Iglesia, está mirando y girando a todas partes para ver qué movimiento hay entorno». En este sentido, anima a los participantes a profundizar en la relación de origen y de servicio que la teología tiene con la fe de la Iglesia, y en la indispensable dimensión evangelizadora que debe caracterizarla.

En su alocución, el Secretario de la Congregación para la Educación Católica señala algunos principios fundamentales sobre los que debe apoyarse la reflexión teológica para poder cumplir con eficacia su misión en el actual contexto de la Iglesia y del mundo. Estos principios, que aseguran una auténtica renovación de la teología, son el sentido de su propia identidad, su relación directa con la verdad y la historia, su carácter eclesial, y las irrenunciables dimensiones espiritual, misionera y ecuménica que han de iluminar siempre sus esfuerzos.

La situación actual de la teología se aborda en el primer día del Simposio desde dos perspectivas diversas aunque relacionadas: las coordenadas culturales y eclesiales que enmarcan la reflexión teológica.

La ponencia del Profesor Aidan Nichols, O. P. (Cambridge, Inglaterra) analiza los influjos y desafíos que se desprenden del marco cultural en el que se

desarrolla la teología. Su atención se centra en señalar los peligros actuales que unas situaciones culturales descristianizadas plantean para la teología. Ante esta circunstancia, afirma el Prof. Nichols, «no hemos de buscar una “inculturación”, en la que la fe se disuelva fácilmente en el diálogo cultural, ni tampoco la “aculturación”, donde la Iglesia permanece básicamente externa a las culturas en las que actúa» (p. 60). Si la teología se hace desde el corazón de la Iglesia, desde la plenitud de la comunión católica, consigue activar y vivificar satisfactoriamente el contexto cultural en el que se desarrolla —aunque éste sea poco receptivo a los valores trascendentes—, permaneciendo además siempre fiel a sí misma.

El carácter eclesial de la teología es el tema de la ponencia del Profesor Giuseppe Colombo (Facoltà Teologica dell'Italia Settentrionale, Milán) quien, por motivos de salud, no pudo estar presente en el Simposio. El núcleo de su exposición se ocupa de las relaciones de la teología con el Magisterio eclesial y, más en concreto, de la inserción del momento magisterial en la labor de reflexión teológica. Con una fina visión, enriquecida por informaciones de tipo histórico, el Prof. Colombo señala que «no puede haber una Iglesia “fuerte” con una teología “débil”, una Iglesia viva con una teología lánguida. Una teología débil y lánguida significa obviamente una teología que ha perdido su identidad; o bien porque, como ha ocurrido en otras épocas, se ha identificado con el Magisterio limitándose a repetir sus enseñanzas (...); o bien porque —según una tentación más típica en el presente—, se deja capturar y se extravía en la cultura ambiente, perdiendo su identidad propia y su propia *Wirkungsgeschichte*» (p. 75).

Las tres ponencias del segundo día, se ocupan de la renovación teológica y del problema del método en teología. Los autores afrontan respectivamente, desde las perspectivas cristológica, filosófica y de la hermenéutica bíblica, la necesidad de una armonía entre método y contenido para el progreso de la ciencia teológica.

El Profesor Jean Galot (Pontificia Universidad Gregoriana, Roma) se sirve de la reflexión cristológica, tal como se ha desarrollado en los últimos decenios, para ejemplificar cuáles han de ser los principios metodológicos que dirijan la reflexión teológica. En su exposición, en la que se defienden los principios fundamentales de una Cristología Calcedonense, el Prof. Galot sostiene una perspectiva en la que fe e historia se den la mano de un modo armónico. «La fe permite a la ciencia histórica seguir su método: no quiere intervenir en la objetividad de la investigación. No teme los resultados de la búsqueda histórica, y está pronta a admitir todo lo que sea demostrado en el estudio de los textos evangélicos» (p. 166). Por este motivo, el teólogo no puede abandonar su fe

o prescindir de ella a la hora de la investigación histórica. El fin de la teología es la profundización de la fe: privada de ella, toda la teología perdería su dirección y su sentido.

El Profesor Juan Luis Lorda (Facultad de Teología, Universidad de Navarra) presenta su ponencia con el título «Teología, filosofía y pluralismo teológico», donde afronta la importante cuestión del uso de la filosofía en la teología y de las consecuencias pluralistas que de él se derivan. Como fruto de las consideraciones metodológica e histórica sobre esta temática que realiza a lo largo de su ponencia, el Prof. Lorda propone una serie de orientaciones que ayuden a la adecuada elección y aplicación de los instrumentos filosóficos para el desarrollo del saber teológico.

La última ponencia del segundo día, está presentada por el conocido exegeta, Prof. José Manuel Sánchez Caro (Universidad Pontificia de Salamanca) quien, en la línea del estudio sobre el método teológico, se ocupa de las relaciones entre hermenéutica bíblica y reflexión teológica. El ponente expone las bases de una hermenéutica bíblica católica, según los planteamientos de la actual filosofía hermenéutica, las orientaciones de la Constitución *Dei Verbum*, y el reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la interpretación de la Biblia en la Iglesia. Su preocupación principal es establecer las coordenadas hermenéuticas que permitan al teólogo dogmático hacer de la Biblia el alma de la teología.

El último día, el Simposio se ocupa de algunas importantes y actuales cuestiones teológicas y tiene como broche la interesante conferencia de clausura a cargo de Mons. André Léonard.

La ponencia del Profesor Franz Courth (Philosophisch-theologische Hochschule, Vallendar, Alemania) —quien no pudo estar presente en la sesión— lleva por título «Un Dios que sufre con el hombre». El ponente plantea de un modo profundo la centralidad del Misterio del Dios Uno y Trino como el núcleo de la identidad cristiana. Que la Trinidad es la fuente de donde mana el pensamiento y la vida cristiana, queda subrayado cuando el Prof. Courth procura mostrar cómo la fe cristiana en ese Misterio da una respuesta histórico-religiosa a la situación del hombre, ante todo a la cuestión del sufrimiento. Por ello afirma que «la fe en la Trinidad profesa a Dios como el permanente alejado y a la vez cercano y salvífico, cercano hasta la noche del sufrimiento y de la muerte. El atributo distintivo del Dios Trino es la cruz» (p. 347). De este modo, la vinculación que la ponencia establece entre el gran misterio cristiano y la existencia del sufrimiento en la vida del hombre, ofrece un esbozo de teología trinitaria acertadamente contextualizada.

El Profesor Paul O'Callaghan (Università Pontificia della Santa Croce, Roma) ofrece una reflexión en torno a la epistemología teológica, afrontando la cuestión de «Cristocentrismo y antropocentrismo en el horizonte de la teología». El ponente ve necesario iluminar la antropología desde la cristología, tal como señalan las palabras programáticas de la Constitución *Gaudium et spes*, 22: «Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre, y le descubre la sublimidad de su vocación». Para el Prof. O'Callaghan, todo discurso antropológico adquiere dimensiones nuevas a partir de la radical novedad de la Encarnación, no sólo en cuanto a contenidos se refiere, «sino sobre todo con una visión del hombre que da pleno y eterno realce a categorías antropológicas tan decisivas como son la libertad y el ser "persona" del hombre» (p. 398).

La última ponencia del Simposio corrió a cargo del Prof. José Alviar (Facultad de Teología, Universidad de Navarra). El prof. Alviar pone de relieve el sentido escatológico de toda reflexión teológica y de la vida cristiana, expone la situación escatológica contemporánea y resume sus dos principios fundamentales: principio de unidad, por el que la creación y la historia se dirigen a su punto de unificación fundamental: Dios, «todo en todos», como afirma San Pablo; y principio de dinamicidad, que significa la tensión, la dramaticidad del marco salvífico que se da entre los polos de la libertad del hombre y de la llamada de Dios. Esta doble cualidad de la escatología ilumina el núcleo de la esperanza cristiana, una esperanza que asegura un triunfo final y que reclama a su vez el compromiso personal.

La conferencia de clausura titulada «Las condiciones filosóficas para una renovación de la Teología», está profundamente relacionada con los intereses y contenidos generales del Simposio. Mons. André Leonard, Obispo de Namur, que ha sido profesor de filosofía y posee una producción abundante en el ámbito de la Teología fundamental, subraya —en la línea de la ponencia del Prof. Lorda— el irrenunciable principio de que «oportet philosophari in theologia». Tras exponer diversos modelos históricos de relación entre razón y fe, entre filosofía y teología, advierte de la necesidad de un discernimiento filosófico serio en el contexto de la cultura contemporánea. Su propuesta recoge diversos criterios para tal discernimiento y para la elección de una filosofía que, permaneciendo fiel a su estatuto racional, pueda ser apta como instrumento de una teología que busca entender y que al mismo tiempo está en contacto con el mundo y el hombre.

El volumen recoge las comunicaciones leídas en cada una de las jornadas del Simposio. Abarcan un gran abanico de cuestiones, todas ellas relacionadas —a modo de implicaciones o de complementos— con las materias tratadas en

las ponencias diarias. Los más de veinte autores, han tratado temas relacionados con el binomio fe-razón, teología-filosofía en sus diversas manifestaciones históricas y en su diferentes desarrollos sistemáticos; la relación entre teología y literatura; teología feminista; diversas metodologías teológicas presentes en autores clásicos y modernos; canon bíblico; y otro buen número de cuestiones teológicas pertenecientes a distintos ámbitos teológicos como el de teología espiritual, pneumatología, escatología, doctrina sobre la gracia, tratado sobre la Trinidad, etc.

Juan ALONSO

PONTIFICIO CONSIGLIO PER LA FAMIGLIA, *Morale coniugale e sacramento della penitenza. Riflessioni sul «Vademecum per i confessori»*, Libreria Editrice Vaticana, 1998, 221 pp., 21 x 14, ISBN 88-209-2560-5.

Se reúnen en esta publicación del Pontificio Consejo para la Familia las reflexiones de varios profesores sobre ciertas cuestiones abordadas en el «Vademécum para los confesores sobre algunos temas de moral conyugal», editado el año anterior por el mismo Pontificio Consejo para la Familia. Al final se adjunta, como Anexo, el texto del Vademécum.

Con una finalidad bien definida —«proporcionar a los sacerdotes un material para la reflexión y asimilación de la doctrina de ese documento» (p. 5) a fin de ayudarles en el ejercicio del ministerio de la confesión— el libro se presenta como una profundización en algunas de las cuestiones tratadas en el Vademécum. En concreto, se consideran las que, en mi opinión, constituyen la clave para una interpretación adecuada de la pastoral del sacramento de la penitencia que propone y alienta ese documento en relación con la moral conyugal: el matrimonio como vocación de los casados a la santidad; el amor matrimonial, elemento esencial de esa respuesta propia de la vocación matrimonial; la necesidad de la formación de la conciencia como exigencia necesaria para vivir la santidad matrimonial. A la vez —siempre con esa perspectiva— se analizan otras cuestiones que requieren una particular atención en la celebración del sacramento de la reconciliación: la paternidad y maternidad responsables; la cooperación a los actos contraceptivos del cónyuge; la manera de proceder para conjugar la prudencia y la integridad necesaria en la confesión; etc.

Los estudios, realizados con la altura que era de esperar, dada la competencia de sus autores, se inscriben, por tanto, en la misma óptica del Vademécum: «confrontar la doctrina moral sobre algunos temas de moral con las situaciones concretas y con la vida conyugal de los propios fieles» (Vademécum,